

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Combatir la pobreza, construir la paz

4 de enero de 2009

Tras leer el mensaje de Benedicto XVI para la Jornada Mundial de la Paz 2009, es preciso destacar una vez más las repercusiones negativas que la situación de pobreza de poblaciones enteras acaba teniendo sobre la paz. Es una lección que no queremos aprender los humanos, cuando es un factor clarísimo que favorece o agrava los conflictos, incluidas las contiendas humanas. En consecuencia, el Papa se propone reflexionar sobre este factor, pues se trata de un problema que se plantea a la conciencia de la humanidad. Para ello, apunta Benedicto XVI, hay que considerar atentamente el fenómeno de la globalización, ya que frecuentemente en él sólo se quiere tener en cuenta lo que investigan economistas y sociólogos.

¿Para cuándo la dimensión espiritual y moral de la globalización? ¿Seguiremos pensando únicamente en una "ciencia" que debe regirse en su funcionamiento de forma exclusiva por leyes propias de naturaleza científica, en la que no debe incidir ninguna instancia valorativa externa, ya sea ética o de cualquier otro signo? Esa es la concepción más netamente neoliberal. No parece ir por ahí el papa Benedicto, cuando dice que *«en las sociedades ricas y desarrolladas existen fenómenos de pobreza relacional, moral y espiritual: se trata de personas desorientadas interiormente, aquejadas por formas diversas de malestar a pesar de su bienestar económico. Pienso, por una parte, en el llamado "subdesarrollo moral" y, por otra, en las consecuencias negativas del "superdesarrollo"»*. ¿Acaso en las sociedades pobres el crecimiento económico no se ve frecuentemente entorpecido por *impedimentos culturales*, que no permiten utilizar adecuadamente los recursos?